

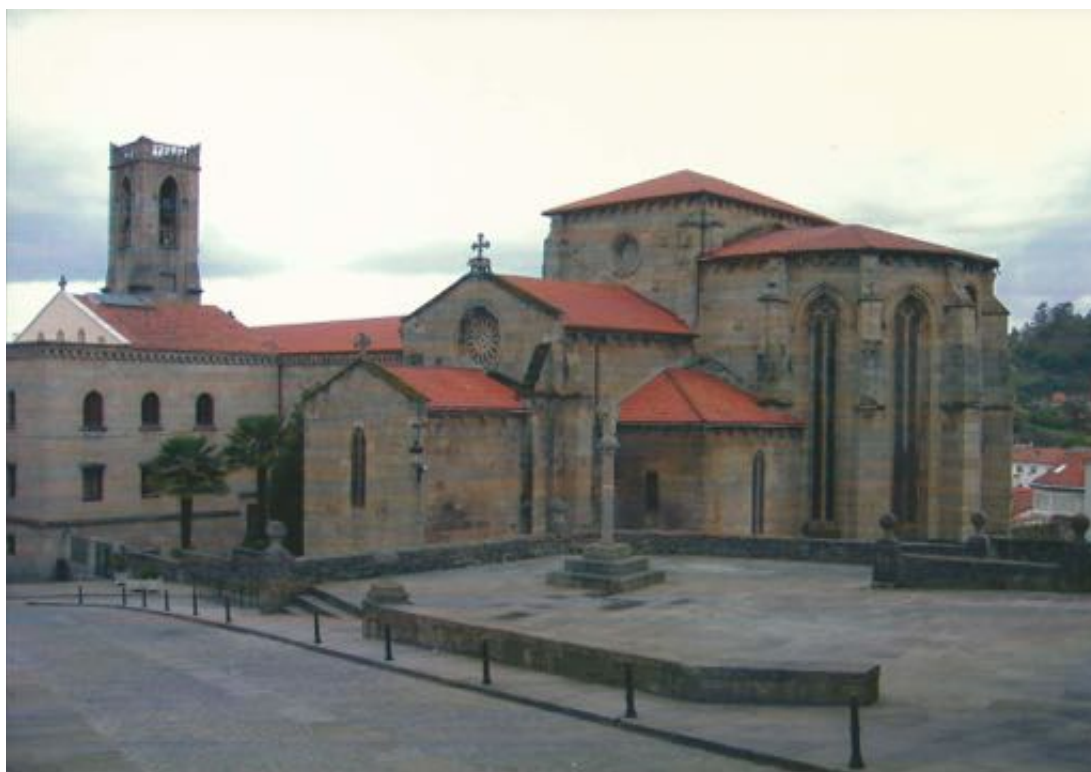
# Visita a la Iglesia de S. Francisco de Betanzos

---

José Raimundo Núñez-Varela y Lendoiro  
Cronista Oficial de Betanzos, Miño y Paderne  
[www.cronistadebetanzos.com](http://www.cronistadebetanzos.com)

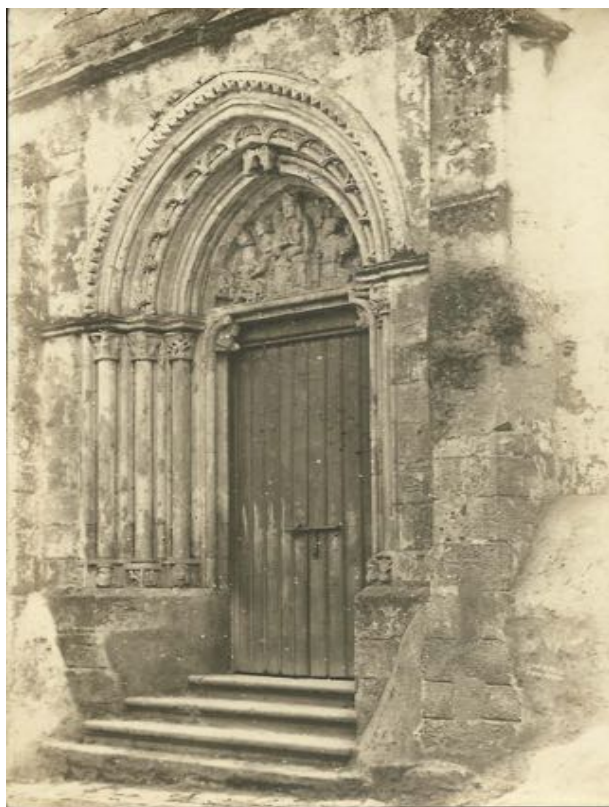
*“...San Francisco de Betanzos, monumento capital de la arquitectura gótica de Galicia...”  
(Lampérez y Romea).*

En las crónicas legendarias se dejó constancia sobre la estancia en Betanzos de San Francisco de Asís, quien acaba de fundar la casa de La Coruña y se dirige hacia Lugo donde predicó a causa de un tumulto surgido entre las gentes y el Obispo que consiguió aplacar. Una peregrinación posiblemente imaginaria a Santiago a principios del siglo XIII, que le haría recalar en la Capital de Las Mariñas para elegir el espacio de una nueva casa que había sido de los templarios para sus hermanos los frailes menores y cuya permanencia documental se remonta al año 1298. Orientada al Norte del Castro de Untia a orillas del río Mandeo, se mantendría extramuros hasta la ampliación de las murallas en el siglo XV para conformar un segundo recinto con el que linda hacia el Norte.



*Ábside e igreia de San Francisco.*

Es así como se encuentra el visitante en el barrio de su nombre de esta antigua ciudad, en lo alto de la calle de San Francisco donde se levantó la iglesia parroquial de Santa María del Azogue, en cuyo atrio y entorno se celebraba el mercado de la localidad hasta comienzos del siglo XVI, del que tomó apellido. Se trata de una parada obligada antes de acceder al convento e iglesia, para contemplar la esbeltez del ábside principal con sus ventanales de parteluz y arco trebolado entre esbeltos contrafuertes escalonados, el central encaramado por un rosetón, con sobrecarcos góticos adornados de tortillos y puntas de diamante, sobre cuyos entrepaños se presentan perros de caza y alanos, animales totémicos como el jabalí y varios blasones del fundador Fernán Pérez de Andrade *O Bóo* (El bueno) que asimismo los coronan, y, sobre los que descansa y sostiene el tejero formado con ménsulas o canes magníficamente esculpidos con distintas figuras de sentido alegórico y en tramos de a cuatro en cada sección del polígono que conforma. Sobre los ángulos de las capillas laterales, entre otros símbolos puede verse al jabalí con la cruz florenzal sobre su lomo, pieza utilizada por el señor de Andrade como filiación de sus fundaciones.



*Puerta principal de la iglesia de San Francisco, principios de S. XX. Foto F.J. Martínez Santiso, archivo del autor.*

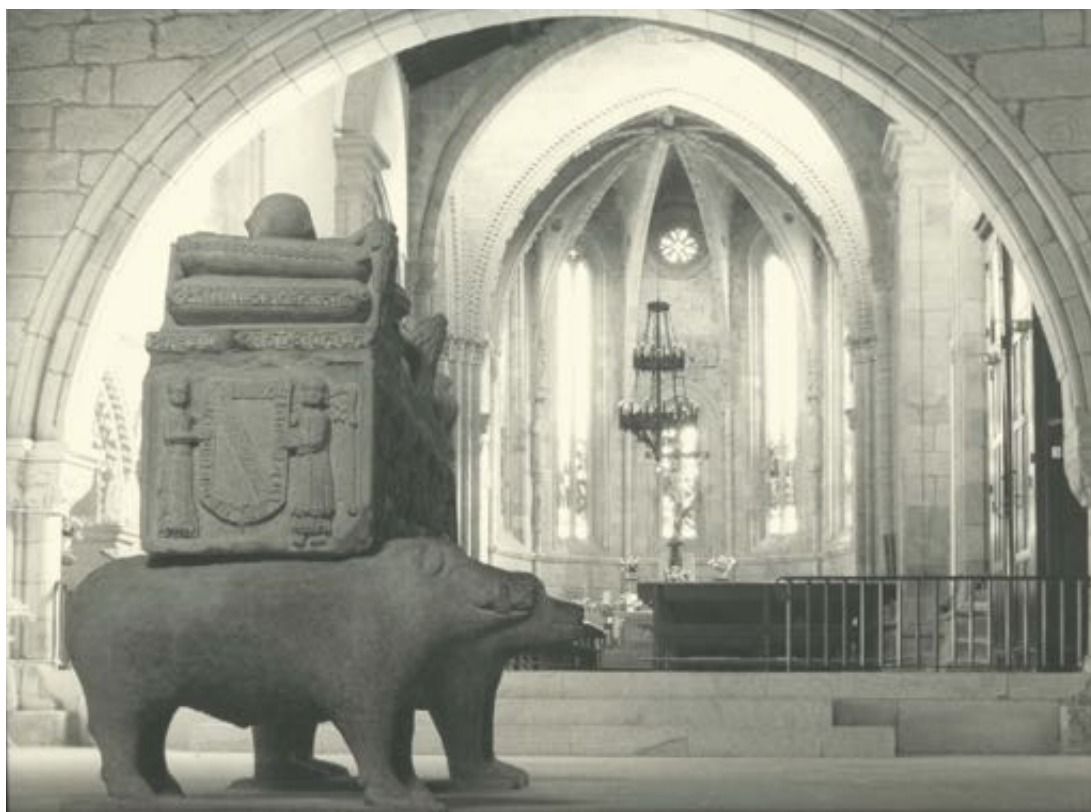
En la puerta principal, tres pares de fustes monolíticos sostienen otros tantos arcos ojivales decorados con cabezas de clavo, sucedidos por canecillos hasta enlazar las molduras externas de las dovelas, entrecortados por una sucesión de pequeños arcos que reposan en la arquivolta central. La siguiente y más cercana al tímpano, corta el ángulo con un dosel con el fin de realzar la hermosa escultura de la Virgen con el Niño y la Adoración de los Reyes que lo motiva; la lógica presencia de San José en la Epifanía está desplazada por San Francisco recibiendo los estigmas, sobre él un serafín entona el Sanctus y a la izquierda la Madre con el Niño en su regazo reciben la ofrenda de los Magos de Oriente. La escena esculpida en gran relieve, forma un conjunto bien compuesto, sostenido por dos ménsulas con sendos ángeles. Las bases y capiteles están decorados con el rostro de don Juan I y su mujer doña Beatriz, el Cordero Pascual, orantes y las armas de Castilla y León. En los dinteles aparecen varios signos lapidarios; unos de sólido origen gremial pertenecientes a las agrupaciones de sastres o alfayates y mareantes o marineros, como tijeras, vara de medir, un pez; otros presentan símbolos de la fe, una flor de lis emblema de la iluminación y atributo del Señor, una cruz gnóstica de signo microcósmico con el círculo en representación analógica de la cabeza del hombre, y otra con aspas en sus puntas, grafismos estos últimos que prometen manos templarias.

Hacia el Norte y lado izquierdo de esta puerta se abría el portón del monasterio y espacio intermedio en el que se reunían los cabildos del ayuntamiento y de algunas de las cofradías de menestrales, con anterioridad a la fábrica del Palacio Consistorial y de efectuarlo en las parroquias donde se hallaban instituidas respectivamente.

La otra puerta orientada hacia el Sur es por la que se accede al templo en la actualidad, mucho más sencilla que la principal, sin tímpano, con arcos moldeados y planos en zig-zag, sostenidos por dos parejas de columnas monolíticas, con capiteles de hojas de cardo y bases geométricas; a ambos lados y sobre ménsulas se situaron las dos imágenes de la Anunciación, con la peculiaridad de que el arcángel, revestido de hábito franciscano sostiene en la siniestra un pergamino con el lema *<Ave María gratia plena>* que los Andrade asumen en su blasón amén de figurar en la mayor parte de sus fundaciones; los rasgos caracterizan una escultura familiarizada con la obra del maestro Mateo en la basílica compostelana. En las cornisas aparecen grabados canecillos figurando en los estribos dos alanos dragantes. Sobre esta puerta recibe luz la nave de la iglesia por un ventanal que fue preciso restaurar por haber sido tapiado en 1919, y que en su origen tenía distribuidos por el canelón principal tortillos de grandes proporciones, como los existentes en el habilitado para puerta del coro.

La iglesia es de planta de cruz latina, con una sola nave cubierta de madera sobre arcos y tres ábsides, en heptágono el del centro y rectangulares los laterales con bóveda de crucería, a las que se adicionaron varias capillas fundacionales

posteriores a la primera fábrica. Según se accede al templo, invade la sensación de majestuosidad que el mecenas Fernán Pérez de Andrade “O Bóo” procuró imprimirle y que fabricó sobre el antiguo solar para concluirlo en el año del Señor de 1387. Por sus características es sin duda la mejor iglesia de Betanzos, y dentro de las conventuales franciscanas la mejor de Galicia con el valimiento debido a la capital del gótico gallego, merced al temple del prócer caballero que aguarda impertérrito un saludo de cortesía al pie del mausoleo que guarda sus restos.



*Interior de la iglesia. Foto Fersal, archivo del autor.*

El ábside poligonal y principal tiene bóveda de abanico con nervios ricamente decorados con figuras de ángeles cantores, músicos, gaiteros y zanfberos, sostenidos por columnas monolíticas de alto fuste adosadas a los ángulos; tenantes de labra muy deteriorados que utilizan doseles para iniciar la nervatura y sobre los que se desarrollan escenas de resucitados, en las que pueden apreciarse redivivos en la acción de levantar las tapaderas de sus tumbas en tres tiempos o posiciones, como parte de la alegoría que la Capilla Mayor dedica al <Juicio Final> iniciado con el peso de las almas sobre el arco triunfal del presbiterio.

La alegoría sobre el Juicio Final que se inicia según va dicho sobre el arco toral y recorre todo el presbiterio, es sin duda la mejor manifestación arquitectónica del texto bíblico existente en España, tanto por la grandiosidad y expresión como por la distribución del cántico celestial entre músicos, entre los que no falta algún que otro *gaitero* extraído del cortejo señorial, y nervaturas palmeadas labradas con exquisitez de cuyos arranques dos ángeles a trompa tañida anuncian la presencia del Salvador mostrando sus llagas en compañía de los Evangelistas, San Mateo, San Marcos, San Lucas y San Juan; grupo realizado en altísimo relieve sobre el ventanal central, que alcanzaría el rosetón si no fuesen destruidos en el siglo XVIII los ángeles adoradores que completaban el conjunto, con ocasión de sostener y sujetar la carroza del seráfico San Francisco del malogrado retablo del insigne maestro Ferreiro.

Este ábside recibe buena luz del exterior por cinco ventanales ajimezados y un rosetón, bajo uno de ellos se abre una pequeña hornacina decorada con un arco trebolado, en su frente una gran losa granítica sujeta al muro con garfios señala que dicho lugar <Es de la Excm. casa de Andrade. Fue Panteón>. Se conservan empotradas en los muros laterales escenas cinegéticas complementarias de las que aparecen en el sepulcro de Fernán Pérez de Andrade, acompañadas por dos blasones de la misma casa que sostienen un perro y un jabalí, este último símbolo totémico del señor de Andrade. En el lado del Evangelio se desarrolla una escena de caza, aparecen unos caballeros al galope con sus lanzas levantadas al ristre en señal de ataque, un lancero les indica el lugar por donde huye el jabalí mientras otro caballero toca la trompa

de llamada, herido el animal por una lanza que le atraviesa los perros aprovechan el trance para acosarlo y morderlo en una pata y en una oreja. En el lado de la Epístola, unos caballeros se dirigen en socorro de un herido que dos peones llevan en andas, uno toca la trompa de auxilio entre maleza y arbustos entre los que se fuga el animal causante de la embestida.

Al arrimo del presbiterio se encontraban la capilla mayor regida por la comunidad franciscana con la imagen de San Francisco, y a los laterales la de la Concepción fundada por Bernal Guerra a finales del siglo XVI en el lado del Evangelio y la de Santa Úrsula fundada por Juan de Torres y su mujer doña Úrsula Menéndez de Tejada el 21 de enero de 1606, con cerca de setecientas misas anuales entre rezadas y cantadas y tres sepulturas situadas delante del altar en las gradas y columnas del lado de la Epístola. También se hallaban en este crucero las de San Diego y San Buenaventura, la primera a cargo de la comunidad y la última del patronazgo de don Antonio Díaz de Losada, hijo del regidor Juan Díaz Camarero, dotada el 8 de agosto de 1626 hasta alcanzar las trescientas misas anuales y en la que dispone ser enterrado por su testamento otorgado el 18 de octubre de 1654. Junto al púlpito, situado al comienzo de la nave en el lado del Evangelio, se hallaba la capilla del Buen Jesús, fundada en el siglo XVI por Pedro Santorum y Constanza Domínguez su mujer.

Las dos capillas que alargan el crucero, tienen bóveda de crucería con nervatura sostenida por cuatro columnas monolíticas con sus respectivos capiteles y bases, mientras que las dos de la nave principal se cierran estrelladas de cinco claves, todas ellas labradas en granito de Parga. En cuanto a los brazos del crucero tienen bóvedas de cañón, seccionadas por un arco sostenido por columnas truncadas, en cuyos tajos se simulan ménsulas con efigies. Los vanos se abren al Sur mediante un calado rosetón y al Norte con un ventanal ajimezado en cuyo extremo derecho se encuentra el jabalí sosteniendo sobre su lomo el blasón de los Andrade con una inscripción en la que se lee *<Fez este moesteiro todo>*, así de claro y rotundo.

Por todo el templo hay numerosos arcosolios en los que se arropan los enterramientos de las más nobles familias mariñanas, forjadoras de conocidas estirpes tituladas extendidas por todo el territorio nacional. La mayoría de estos túmulos fueron situados en las capillas fundacionales erigidas por su devoción y grandeza, con profusión de cabezas de clavo, lianas selváticas, canecillos, cordones franciscanos y botones florales. Todos ellos conforman una auténtica exposición de la vestimenta de la época, realizados por expertos alarifes que supieron cincelar la majestuosa presencia del caballero con armadura, del clérigo con sus vestimentas sagradas, de las damas con sus mantos... Identificables por sus blasones, cartelas e inscripciones de tal significado y magnitud que para el prestigioso heraldista y genealogista Xosé Enrique Rivadulla Porta *<San Francisco de Betanzos es el panteón heráldico más importante de Galicia>*.

En el ábside del Evangelio estuvo instituida la capilla de Nuestra Señora de la Gracia, fundada en el siglo XVI por Fernán Pérez de Lanzós y ampliada en el siguiente por su descendiente don Alonso de Lanzós y Andrade, llegó a



*Tumba de Aras Pardo, del siglo XIV. Óleo y foto del ilustre artista Pedrós, al igual que las siguientes. Archivo del autor.*

superar mil misas entre rezadas y cantadas, heredada por los condes de Maceda. En la actualidad está dedicada a la Virgen de los Dolores, excelente imagen obra del gran escultor santiagués Manuel de Prado, realizada entre 1810-1814, al haber mutilado los franceses la antigua durante la ocupación de la ciudad en la que hicieron su entrada el 11 de enero de 1809, la mesa altar que le sirve de soporte es parte del retablo de Magariños. Los capiteles del arco triunfal representan la Pasión, Crucifixión y Resurrección del Señor, volviendo a representarse la escena del Juicio Final en los correspondientes al lado de la Epístola. De los tres enterramientos existentes en esta capilla merece especial mención el de Aras Pardo, padre de Sancha Rodríguez, primera mujer de Fernán Pérez de Andrade O'Bóo, que se presenta con su armadura, yacente, descansando la cabeza sobre una almohada o cojín sobre el que se apoyan a su vez dos ángeles; la inclinación del cuerpo naturaliza la labra que sin duda es de las mejores realizadas de Betanzos, siglo XIV, y en cuya inscripción puede leerse:

*<AQI : IAZ : ARAS : PARDO :  
A QI DEUS : PERDON : >*



En el pavimento está la sepultura de doña Juana Díaz de Lemos, fundadora de la primera obra pía para dotar doncellas huérfanas por su testamento otorgado en 1564 y fallecida el 22 de abril del mismo año, la mayor benefactora de la ciudad de Betanzos en toda su Historia, también fueron soterrados en ella su padre Cristóbal de Andrade y su marido Luís de Villamarín y Figueroa. El de don Antonio de Castro y Andrade tiene la tapa invertida al haber sido mutilada su figura, había sido rector del Colegio Mayor de San Bartolomé de Salamanca, Chantre de la catedral compostelana, caballero del Hábito de Santiago, alcalde de hijodalgos de la Chancillería de Granada, Oidor de la de Valladolid, sumiller de Cortina y Oratorio de Su Majestad y primer procurador en Cortes por el Reino de Galicia; por sus gestiones se debió el que Galicia recuperara el Voto en Cortes del que se hallaba privada desde el siglo XV, no reproducimos la inscripción del frontis por hallarse en caracteres góticos entrelazados, en ella se patentizan algunos de los cargos mencionados.

La capilla donde finaliza el crucero Norte dedicada a San Andrés, en la que también se veneró a la Virgen de la Guía, pertenece a la misma fundación que la del Cristo, fue instituida por la Casa de Figueroa en el siglo XV, se la apropió Alonso Ares de Guntín a principios del siglo XVII y alcanzó su hijo del mismo nombre un acuerdo con la comunidad franciscana por escritura del 21 de abril de 1622. En el último tercio del siglo XVI el matrimonio formado por Bernal Guerra y Mayor de Gayado, fundan la capilla de la Circuncisión del Niño Jesús según consta en su testamento del 15 de julio de 1584, donde fue enterrado el presbítero Juan Fernández Pereira, uno de sus herederos y de quien era padrastro, fundador de la Cátedra de Latinidad de esta ciudad, por disposición testamentaria del 24 de agosto de 1614. En el siglo XIX se instaló en ella la Purísima Concepción de María, cuya imagen es una reproducción de la del maestro Gambino, desaparecida en el incendio provocado en 1936. Contiene dos sepulcros, el de Fernán Reimóndez de Figueroa del siglo XVI, que se presenta con armadura y sobreveste, y centrado el frontis con una inscripción en la que se lee:

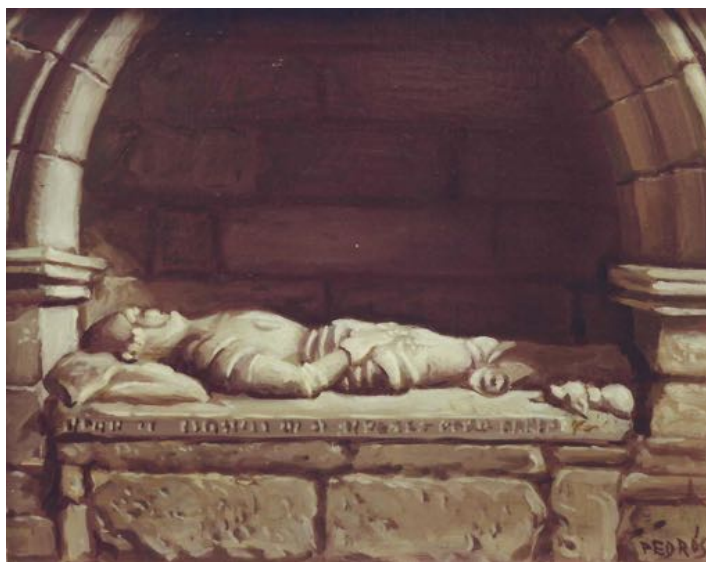


*Tumba de Fernán Reimóndez de Figueroa, siglo XVI.*

*<SEPULTURA DE Fº REI  
MONDEZ REGIDOR DE LA  
CIBDAD DE BT CUYA HES  
LA CASA DE FIGUEROA>*

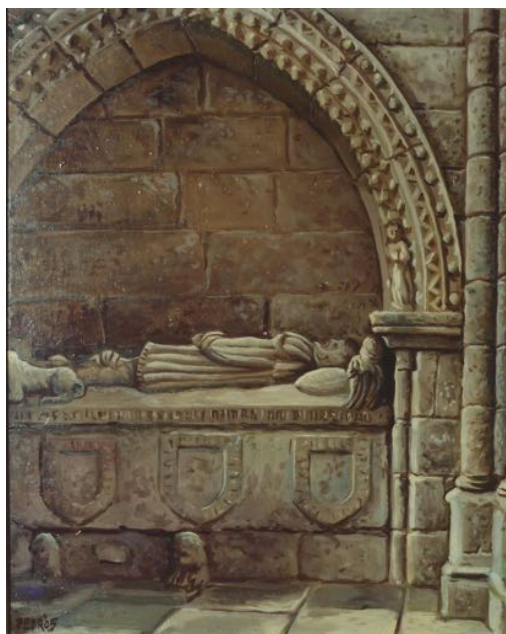
y el de Juan Núñez Pardo, padre del Mariscal Pardo de Cela, del siglo XV, con armadura de casco puntiagudo y cota de mallas; sobre la almohada en que reposa su cabeza figura un blasón con los veros propios de la Casa de Cela y con una inscripción al borde de la tapa que dice:

*<AQUI : A DE : LAZER :  
IAN : NUNES : PARDO : FI-  
LLO : DE PERO : PARDO :>*



*Tumba de Juan Núñez Pardo, siglo XV.*

En el ábside del lado de la Epístola se fundó a principios del siglo XVI la capilla de San Antonio por Nuño Freire de Andrade y en ella se custodiaba su arca, fue mejorada por su sucesor don Antonio Freire de Andrade y Sotomayor de la



*Tumba de Juan Freire de Andrade, siglo XIV.*

Casa de Bañobre y pasó por sucesión a los Varela y al conde de Vigo. El arcosolio del lado del Evangelio lo ocupa una hermosa imagen de la Inmaculada Concepción de María, obra del ilustre escultor herculino José Juan González; fue donada por el prestigioso abogado y ex-alcalde don Manuel Álvarez García, natural de Betanzos, tras el fallecimiento de sus hijos Agustín y Gabriel que aparecen en la talla a los pies de la Virgen, como anecdótico los honorarios del artista fueron satisfechos con los fondos de las cartillas que los niños mantenían en la Caja de Ahorros. La imagen de San Antonio sin mayor interés sustituye a la del maestro Ferreiro que sucumbió en el citado incendio de 1936. En esta capilla está el enterramiento de Juan Freire de Andrade, siglo XIV, hermano de O' Bóo, quien aparece con armadura y sobreveste, casco puntiagudo y un estilete en la mano derecha, sin la espada tradicional aunque provisto del clásico puñal de misericordia, y descansando sus pies en dos de sus fieles perros. Recorre el borde de la tapa sepulcral la siguiente inscripción:

<AQUI : IAZ : IOHAN :  
FREYRE : DE : ANDRADE :  
PADRE : DE : P : FRDS : DE :  
ANDDE : >.

Para llegar a la siguiente capilla es necesario pasar por delante de un arcosolio en el que se distingue una interesantísima imagen de piedra policromada del siglo XVI que representa la Quinta Angustia, procede de la desaparecida capilla del mismo nombre fundada por los Becerra; debido a su ubicación únicamente fue afectada en su policromado durante el incendio de 1936, sin haber sido restaurada.

La capilla del extremo Sur del crucero fue fundada por García Pérez de Villousaz bajo la advocación de San Esteban, conocida asimismo como del Cristo y de la Venerable Orden Tercera por las cofradías que la ocuparon en distintas épocas, también se la conoce por la capilla de los regidores. Guarda tres enterramientos, en el arcosolio del testero está el de Jacome Mouro Reimóndez, siglo XV, aparece con cota de mallas y sobrepeto, descansando su cabeza sobre un cojín en el que se apoyan dos ángeles lectores, la inscripción que recorre la tapa del túmulo dice:

< S : D : JACOME : MOURO  
REIMONDEZ : E : FILLO : D  
ALVARO MOURO E D : TA-  
REIZA : PEREZ : REIMOND :  
REGEDOR : DESTA : CIDADE >.

En el interior del arco se encuentra grabado el escudo más antiguo de la ciudad, exento de los seis roeles, que representa un puente y torre defensiva de plata sobre fondo azul y río natural, descubierto en 1961 por el que esto escribe en unión de un dragón existente al lado contrario y el sepulcro citado. En el lado del Evangelio y desprovista de inscripción está la tumba de un personaje desconocido, cuyos rasgos orientales, barba entrelazada y melena cubierta de gorro de paño o piel de cordero, vestimenta talar con amplias y largas bocamangas y con las manos cruzadas, que hacen pensar en un importante peregrino a Santiago o un maestro constructor y hasta de un posible cenobita o religioso franciscano, todo es producto de la inventiva al ignorarse su procedencia, en cuanto a la labra se refiere data del siglo XV. En el lado de la Epístola se encuentra el túmulo de Pedro Martíz Reimóndez, siglo XIV, personaje que formó parte de la representación concejil que cumplimentó al Rey Alfonso XI en el convento franciscano de La Coruña para presentar los privilegios que gozaba la urbe brigantina en relación con su puerto, debido a los constantes litigios planteados entre ambas capitales. Luce este ilustre caballero, noble ropa con esclavina, apoyando la cabeza sobre dos almohadones con sendos ángeles lectores a cada lado, descansa los pies sobre un perro que al igual que uno de los ángeles está exento de cabeza, circunstancia bastante frecuente en esta iglesia debido a la inclinación de la francesada,

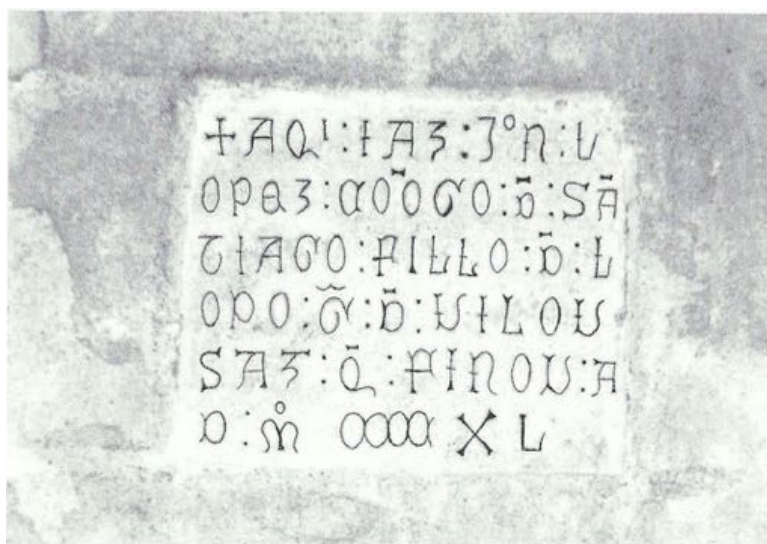
en posible memoria del dispositivo mecánico de Guillotin, durante la ocupación de este monasterio en 1809, que convirtieron en acuartelamiento de sus tropas. La inscripción que recorre la tapa del sepulcro dice:

<AQI : IAZ : PO : MARTIZ :  
REIMONDEZ : IURADO : DE  
: BETANCOS >.



*De izquierda a derecha, tumbas de Pedro Martiz Reimóndez, del canónigo Juan López de Vilousaz y de García Pérez de Vilousaz, del siglo XV.*

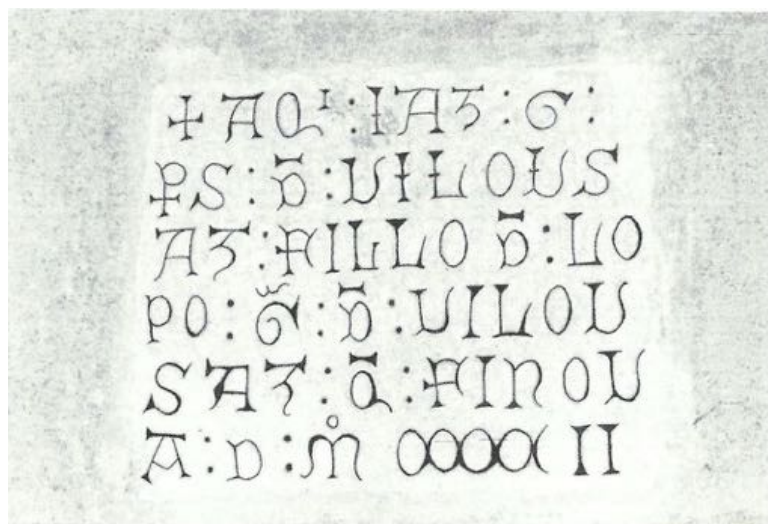
Al dejar esta capilla aparecen en el costado izquierdo los dos sepulcros de los hijos de Lopo García de Vilousaz, cuyas inscripciones al igual que las restantes de este templo hemos restaurado en 1962 para descubrir sus auténticos signos ortográficos. El de Juan López canónigo de Santiago con vestimenta de religioso maravillosamente labrada, en el hábito figuran quince cuarteles con símbolos heráldicos tejidos en una idealizada puntilla bajo la casulla sin faltar las armas de los Vilousaz, luce estola y manípulo ricamente labrados con motivos vegetales, sostiene un libro cerrado entre sus manos, reposando la cabeza en una almohada en el que se apoyan dos ángeles, uno provisto de incensario y naveta y otro con un libro abierto, tiene una inscripción en el lucillo del arcosolio que dice:



El de García Pérez de Vilousaz, con armadura de caballero cuidada con todo detalle a la usanza de la época, luce cota de mallas, hombreras muy ornamentadas, ristre al pecho y colgante escarcela con el puñal de misericordia, la



espada envainada descansa sobre la pierna izquierda y los ángeles sobre el cojín en la misma disposición que en el túmulo de su hermano. El epitafio del lucillo del arcosolio reza lo siguiente:



En la nave principal se abre la Capilla del Sepulcro, fundada en el siglo XVI, con portada renacentista atribuida a Juan de Herrera, dedicada a San Diego hasta que el 30 de octubre de 1626 el presbítero Miguel Ares de la Torre funda la Capilla de San Antonio, llegó a contar con quinientas misas, y dedicada a Nuestra Señora de la O a principios del siglo XX. En la actualidad recuperada para el culto de San Antonio.;

Justo enfrente de la anterior se encuentra la Capilla de San Juan Bautista o de las Ánimas fundada por los señores de la Casa de Parga en el siglo XV, abuelos de Fernán Pérez Parragués y su mujer doña Constanza das Mariñas, que llegó a contar con setecientos cincuenta misas al año, y se halla enterrada en el solano, donde se encuentra una sepultura con las armas de su marido y de Fernán Díaz de Ribadeneira, primero de este nombre, en las que campean en el primer cuartel las de los Pardo, el segundo recuartelado con las armas de los Bolaño y Ribadeneira, tercero partido de Aguiar y Parga, cuarto dos lobos pasantes portando en sus fauces dos piezas de cacería de los Haro y quinto en jefe erosionado. En la actualidad se venera la Virgen de Fátima, a cuya devoción responden los exvotos que aparecen alrededor de la imagen. Una hermosa puerta de arco trebolado la comunica con el brazo norte del crucero; en los restantes paños cuatro arcadas sepulcrales protegen dos enterramientos, el de Pedro Fernández de Parga o de Parega, siglo XV, viste armadura lujosamente trabajada, la cabeza cubierta con gorro o birrete y protege las extremidades inferiores con grebas y rodilleras abanicadas, sujeta en sus manos una alabarda a diferencia de los demás caballeros de esta iglesia que lucen espada o estilete. La inscripción granítica empotrada en el lucillo del arcosolio revela que:

*<AQ JIAZ PERO FERNADES  
DE PAREGA FIJO DE FERNA  
PERES DE PAREGA : NIETO DE PE  
RO FERNADES DE PAREGA BISNI >*

En el siguiente arcosolio está el enterramiento de su esposa doña Violante Núñez Pardo, aparece cubierta por un largo y amplio manto y sobre la cabeza luce un velo finalizado en un corazón que pende hasta el cuello y en línea con el largo colgante del cinturón floral finalizado en punta e intercalado con pequeños escudetes y unas tijeras como remate. A ambos lados del ventanal que da luz a la capilla por el Norte, campean las armas de la noble estirpe de Las Mariñas con su estrella de ocho puntas y los lobos pasantes de los Haro, al igual que en sendos sepulcros con las de Parga, Andrade, Lemos y Ulloa en el primero y en el de su mujer las de Parga, Pardo, Montenegro y Pardo.

En esta misma nave principal existen otros seis arcosolios de los que únicamente dos albergan enterramientos en el lado del Evangelio. La falta de inscripciones no permite identificarlos, si bien pertenecen al siglo XV y por las armas que los frontean el caballero pertenece a la familia Figueroa y Nogueroles que se presenta armado con cota de mallas y casco, ristre en el pectoral de la armadura y mandiletes en las manos que sujetan la espada que descansa al igual que los escarpines de sus pies sobre un perro tendido. En cuanto a la dama de las estirpes de los Pardo y Aguiar, luce amplia túnica y manto que se extiende hasta el borde del túmulo, con sus manos unidas en posición orante sosteniendo un



rosario, reposa la cabeza sobre dos almohadas ilustradas con las armas de sus respectivos linajes, a su derecha de los Pardo y a su izquierda de los Aguiar; la piedra armera que figura en el lucillo pertenece a los Becerra, cuya capilla de la Quinta Angustia fundaron Rodrigo de la Becerra y Dominga Rodríguez Figueroa a principios del siglo XVI y que se desmoronó con el claustro en 1878. Protege otro arco la imagen del Ecce Homo pieza salvada antes del incendio de 1936 por don Agustín García Amor, después de obtenido el debido consentimiento del entonces alcalde Ramón Beade para acceder al convento y poder retirar algunos bienes de su iglesia, siendo depositados, en unión de la imagen de la Dolorosa, en domicilios de personas allegadas al mismo.

Tres grandes arcos de medio punto sostienen el coro, situado sobre la escalinata de la puerta principal, se apoyan en grupos de columnas de corto fuste, coronadas con capiteles de clara influencia románica propia de la transición, decorados con hojas de cardo, animales entrelazados, peregrinos a Santiago, conchas jacobeanas etc., que patentizan las dos rutas que discurrían por Betanzos en dirección a Compostela, por toda la construcción se observan piedras cinceladas procedentes de alguna fábrica anterior, posiblemente de la que existe constancia en el primer tercio del siglo XIV de origen más primitivo, es así que en los arranques del arco central aparecen adosadas dos esculturas góticas del siglo XV, salientes en alto relieve de una nervatura con molduras, piezas graníticas con trebolados en hilera e incluso en el último de los arcos recibe luz del ventanal de la fachada un blasón de los Andrade, con banda y dragantes en posición horizontal. En este último arco hay una inscripción que dice:

*<ESTA OBRA DESTES : TR  
ES ARCOS MANDOU. FAZE  
R O REVERENDO PADRE M  
ESTRE : JUAN : CARLIN . ME  
STRO : DESTA : PROVIN  
CIA>.*

Le acompaña otra relativa a la construcción de alguna capilla indeterminada en la que puede leerse:

*<AQUAL : FEZO : FAZER  
AFONSO : SARDINA : P  
ALMEIRO : ENO ANO :  
DE : MIL E : D : I : ANOS>.*

Una tercera enmarca herramientas manuales propias de maestros constructores, entre las que se encuentra la escuadra y el compás, para dejar constancia de una antigua fábrica y decir:

*<ESTA : CAPELA : FEZ :  
AFONSO : F  
ERNANDEZ : DE  
GRES : >.*

Les sigue un anagrama sobre aguas, que interpreta Jean Hani al referirse a este simbolismo diciendo que “...*Esta figura es la imagen abstracta del Verbo divino, bajo su doble aspecto de Verbo cósmico y Revelación natural y Verbo encarnado con el nombre de Cristo...*”.

Se centra bajo el coro el sepulcro de Fernán Pérez de Andrade, señor de Puentedeume, El Ferrol y Villalba con todas sus aldeas y jurisdicciones, gran amigo del Rey Enrique II el “*de las Mercedes*”, de quien recibió numerosas donaciones y privilegios, y del infante don Juan de Portugal, embajador de la realeza, interviniendo en numerosas luchas como en la liberación de La Coruña en 1386 asediada por el duque de Lancaster, fue sin duda uno de los hombres más ricos y poderosos del Reino de Galicia, atribuyéndole la leyenda la construcción de “...*siete iglesias y siete monasterios y siete puentes y siete hospitales...*”. Según la tradición no fue el aventurero bretón Du Guesclin, si no Fernán Pérez el que tomó parte activa en la tragedia de Montiel el 23 de marzo de 1369, pronunciando las famosas palabras “*No quito ni pongo Rey ayudo a mi señor* “. Para Betanzos fue un gran mecenas fundando a sus expensas este monasterio de San Francisco, el hospital de San Cristóbal y en cuya Plaza Mayor tenía su palacio con prevención a la entrada del Castro. También lo fue para Galicia al disponer la traducción de la Crónica Troyana al idioma gallego como hombre culto y refinado, realizada por

su capellán Fernan Martís, en la que consigna interesantes noticias sobre su señor:

*“...Et sabede que el aeste tenpo era hom de duzentos homes de cabalo armados a todo punto. Et era señor da vila da Cruña e da vila de Betanços, et da pontedeum et Ferrol e a pontedeum derallas o rrey por sua heridade, e outrosi era señor de Neda et de gedeira, et de Santa Marta, et de Vivero, et de Villalba...”.*

Muestra este eclesiástico la sumisión hasta exagerar con señorío sobre La Coruña y Betanzos, villas de realengo por lo que hay que entender que tendría también palacio en la primera de ellas.

El mausoleo está sostenido por un oso y un jabalí de grandes proporciones. Encabezan la urna el blasón de los Andrade, con banda, sin dragantes y el lema “*AVE MARIA GRATIA PLENA*”, el de mayor porte está sostenido a manera de tenantes por dos figuras de hábito franciscano, que representan la Anunciación. En los laterales se desarrollan dos escenas de montería: un peón toca la trompa de caza, acosando al jabalí un lancero en cuclillas y dos perros que le persiguen, dos caballeros al galope con sus lanzas levantadas se dirigen hacia un tercero que toca la trompa, que también transmite un peón que avistó al animal herido mortalmente de lanza y atravesado de costado a costado, momento aprovechado por tres alanos para morderle en una pata, el lomo y una oreja. En el otro lateral una hembra jabalí es sorprendida amamantando a sus jabatos, hace frente a los canes para que éstos huyan, dos peones armados con lanza tocan la trompa de caza, a la llamada acude al galope un caballero con su lanza al ristre tocando asimismo otra trompa, mientras un lancero señala con la mano al segundo caballero el lugar donde se encuentra la pieza. La cacería mayor está representada por un ciervo, al que falta un asta, posiblemente desaparecida en alguno de los dos traslados sufridos por esta tumba, el primero desde el presbiterio al fondo de la nave del lateral del Evangelio bajo el coro el 25 de septiembre de 1782, y el segundo el 22 de noviembre de 1952 que se desplazó al centro del mismo y rajada en este costado en el último desplazamiento, sobre los árboles y maleza se posan aves bravas, una levanta el vuelo asustada por la jauría. En el calendario del siglo XI, existente en el British Museum, figura una cacería del jabalí con características semejantes a las que aquí se muestran, lo que permite asegurar que estas escenas son representaciones reales, cinceladas a medio relieve por canteros mariñanes buenos conocedores del granito de Parga.

Cierra el túmulo una gran losa granítica de finísima traza y exquisito trabajo, con la estatua yacente del prócer que viste armadura con sobreveste y banda en la esclavina en cuyo borde se plasmó su nombre, en la manopla de la diestra cubre el corazón un estilete mientras con la siniestra empuña una espada en cuyo pomo está grabado un hexalfa. Descansa la cabeza en un par de cojines sobre los que se apoyan dos ángeles, uno con incensario y naveta y el otro lector, sitúa los pies sobre dos alanos que cobijan sus cachorros, otros cuatro lo flanquean separados por dos ángeles lectores. Comienza en la cabecera una inscripción en alto relieve que rodea la tapa en la que puede leerse:

*< AQUI : IAZ : FERNAN  
PEREZ : DANDEADE : CAVA  
LEIRO : QUE : FEZO ESTE :  
MOESTEIRO : ANNO : DO :  
NASCEMENTO DONOSO  
SEN  
NOR : IHESU : XPRISTO : DE :  
MIL T CCC : ET : OYTENTA  
SETE : ANOS >.*



*Tumba de Fernán Pérez de Andrade, constructor del monasterio, siglo XIV.*

Los franciscanos se establecieron en Betanzos de los Caballeros en el siglo XIII; con la fundación de Fernán Pérez de Andrade llegó a ser un gran monasterio atendido por una media de treinta frailes. Sufrió los efectos de un devastador incendio en 1556 y otro más en 1569, de cuyos efectos se acudió ante el Rey Felipe II quien respondió mediante Real Cédula del 11 de marzo de 1580, en la que señala el monarca que en el incendio “...*que en ella huvo por dos veces, se quemó la mayor parte del dicho monasterio de San Francisco...*” y destina para *reparo y remedio* diez años de las Penas de Cámara que se recaudasen en esta ciudad y su jurisdicción Real. El 11 de enero de 1809 es ocupado por los franceses y lo destinan junto con la iglesia para acuartelamiento de sus tropas hasta el 23 de junio del mismo año que abandonan Galicia, queda profanado y destrozado por el saqueo y la quema de toda materia combustible incluidos los retablos, librería y bienes de las cofradías; por esta época formaban la comunidad treinta y seis moradores, dedicados entre otras labores a la enseñanza de la filosofía, teología, gramática y música.

Como consecuencia de la desamortización de Mendizábal la comunidad se ve obligada a abandonar el convento, del que salieron el 28 de agosto de 1835, a partir de esta fecha se subastan sus instalaciones por el Estado y tras la Real Orden del 23 de mayo de 1839, en que se concede a la ciudad de Betanzos “... *la celda provincial independiente del convento...*”, conocida como del Padre Provincial Baquero, se inicia la desmembración con el derribo de los muros exteriores, el claustro y demás dependencias, y se finaliza el 21 de junio de 1872 al aprobarse la apertura de una travesía para comunicar la calle de San Francisco con la de La Ribera, llegando a fabricarse sobre el solar del artístico claustro un tinglado de madera para Pescadería en 1893.

Muchas de las piezas artísticas que se hallaban almacenadas tras una valla de protección, fueron sustraídas por alguna autoridad de entonces y por particulares sin haber sido restituidas hasta la fecha a pesar de la constancia de su paradero. El 10 de noviembre de 1914 toman posesión del convento y regresan los franciscanos a Betanzos, y construyen nueva residencia sobre el solar de las capillas de la Vera Cruz y Misericordia y de la Venerable Orden Tercera, cuyo derribo propiciaron el 1º de mayo de 1916 con siniestra nocturnidad. Las obras dieron comienzo el 25 de abril de 1917 y fue inaugurado el 29 de mayo de 1919.

Tras la implantación de la II República en 1931 fue exclaustrada la comunidad y asaltado el convento, de cuyos efectos los que no fueron quemados en pilas serían vendidos como producto de mercado en las calles de la población. En la mañana del miércoles 22 de julio de 1936 fue incendiado el convento y la iglesia por una turba inculta y maldita de incontrolados y exaltados del Frente Popular, provistos con dos bidones de gasolina para acelerar la combustión, sucumbiendo todo su maderaje y con la pérdida de un sin fin de obras de arte como el retablo de Ferreiro con la célebre carroza de la ascensión de San Francisco, la talla de San Antonio del mismo escultor, la Inmaculada Concepción del



maestro Tomás Gambino, conocida como “La Niña”, y el Santo Cristo, entre muchas otras imágenes y retablos de la antigüedad.



*Postal de época del Retablo de Ferreiro quemado en 1936.*



*Estado de la nave de la iglesia tras el incendio del 22 de julio de 1936.  
Foto de la Agencia Keystone, original del archivo del autor.*

Tras la contienda el ayuntamiento en sesión del 17 de septiembre de 1937, siendo alcalde don Ángel González Vázquez, abre una suscripción para la restauración del ábside y cubierta de la iglesia, encabezada por el primer teniente de alcalde don Jesús García Naveira con mil quinientas pesetas, y se le invita para acudir al día siguiente “...a la inauguración del Templo de San Francisco, con motivo de abrirse nuevamente al público”, y a la que asistió la Exma. Corporación municipal en forma de Ciudad con el pendón, maceros y alguaciles. Vuelve a levantarse otro convento con el generoso desprendimiento de familias de la localidad allegadas a la Orden Franciscana, siendo solemnemente inaugurado el 9 de noviembre de 1955, y del que se retiraron los frailes definitivamente en 1992 por escasez de vocaciones.

Otras muchas fundaciones y capillas se instituyeron en este templo que no tratamos para evitar prolijidad. Fue declarado monumento nacional el 29 de septiembre de 1919.